11584

UN PAR DE DIAS EN CADIZ

Ò COSAS DE GRACIA

Y LA VERDAD EN SU LUGAR.

REVISTA LOCAL POLÍTICA,

CÓMICO-LIRICA, EN UN ACTO, CINCO CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO,

LETRA DE

DON ROBERTO BUENO,

MÚSICA DE

DON MIGUEL PAEZ.

ESTRENADA CON ÉXITO VERDAD LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1897

EN EL

TEATRO PRINCIPAL DE CÁDIZ.

CÁDIZ: 1897.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO J. BENÍTEZ.

8, MARQUÉS DEL REAL TESORO (BULAS), 8.

Al ilustre General de Marina y Diputado á Córtes por Cádiz,

Excmo. Sr. D. Ramón Auñón y Villalón

en testimonio de afecto y gratitud, dedica esta pobre producción su affmo. amigo y S. S.

Roberto Bueno

UN PAR DE DIAS EN CADIZ

Ó COSAS DE GRACIA

Y LA VERDAD EN SU LUGAR.

REVISTA LOCAL POLÍTICA,

CÓMICO-LIRICA, EN UN ACTO, CINCO CUADROS
Y UN PRÓLOGO, EN VERSO,

LETRA DE

DON ROBERTO BUENO,

MÚSICA DE

DON MIGUEL PAEZ,

ESTRENADA CON ÉXITO VERDAD

LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1897,

EN EL

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ,

CÁDIZ: 1897.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO J. BENÍTEZ.

8. MARQUÉS DEL REAL TESORO (BULAS), 8.

REPARTO.

Un actor . . . . . Sr. Miró.

Cuadro Primero.

LA PRENSA GADITANA.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Diario de Cádiz .	Sr. Martelo.	El Renacimiento .	Sr. Garrido.
La Dinastía . .	Sra Sánchez.	La Nueva Era. .	Srta. Asensio.
El Pueblo. . .	Sr. Iglesias.	La Provincia Gaditana . . .	» Oliván.
El Manifiesto de Cádiz. . . .	» García.	La Unión Republicana	» Ponce.
El Lince . . .	» Antúnez.	Cádiz Alegre . .	Sr. Enriquez.
El Contribuyente	» Nieto.	El Cocinero . .	» Guerra.
La Fé Católica .	Sra. Rocafull.	Tiruliqui . . .	» Noa.
La Semana Cómica	» Emilia.		

Cuadro Segundo.

EN PLENA CALLE.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
ario de Cádiz .	Sr. Martelo.	Dolores . . .	Sra. Matrás.
eriodista. . .	» Rey.	Pedro Castaña .	Sr. Miró.
endedor . . .	» Soler.	Hombre 1.º . .	» Nieto.
ujer 1.ª . . .	Sra. Márquez.	Idem 2.º . . .	» Noa.
dem 2.ª . . .	» Bejarano.		

Cuadro Tercero.

SINCERIDAD ELECTORAL.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
El Presidente. .	Sr. Soler.	Idem 3.º . . .	Sr. Noa.
Interventor 1.º .	» Garrido.	Un portero . .	» Cortés.
Idem 2.º . . .	» Huertas.	Guardia 1.º . .	» García.
Elector 1.º . .	» Iglesias.	Idem 2.º . . .	» Romero.
Idem 2.º . . .	» Guerra.	Pedro Castaña .	» Miró.

Cuadro Cuarto.

SIMBOLISMOS.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Diario de Cádiz .	Sr. Martelo.	Idem de Sta. María	Sra. López Piriz
Periodista. . .	» Rey.	Cadiz	» Sanchez.
Barrio de S. Carlos	Srta. Asensio.	Un Montañés. .	Sr. Huertas.
Idem de la Viña .	Sra. Matrás.	Un Chicuco . .	Niño Fuentes.

Cuadro Quinto.

EL TREN BOTIJO Y OTROS EXCESOS.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Mandanga. . .	Sr. Zavala.	La Trini . . .	Srta. Asensio.
Negrito . . .	» Garrido.	Gaditano 1.º . .	Sr. Miró.
El Rana . . .	» Soler.	Idem 2.º . . .	» Enriquez.

CORO GENERAL.

PRÒLOGO.

Antes de levantar el telón sale un actor y dice:

Respetable público:
Los autores de la obra,
que están los dos tiritando,
me han dicho: «Oiga usté, Miró,
¿quiére hacernos un encargo?»
—Hombre, según lo que sea.
—Que vaya usté al escenario,
y antes de alzar el telón,
diga usté al público... vamos,
que no nos largue un pateo.
—¿Antes de empezar?
—Pues claro;
después ya no tiene chiste.
Esto me resulta extraño,
pero en gracia á los autores,
que dicho sea de paso,
son dos padres de familia
algo feos, pero honrados,
ruego al respetable público
que no les niegue su aplauso,
porque en él vá envuelto el pan
y los prosáicos garbanzos.
. . . . . .
Siempre servidor de ustedes.
¡Arriba el telón, muchachos! *(Váse.)*

CUADRO PRIMERO.

LA PRENSA GADITANA.

Salón con periódicos colgados por las paredes. De pié y sin guardar orden en la colocación, los personajes que se indican en el diálogo y que representan á los periódicos de Cádiz, interpretados por actrices y actores, según el título de cada uno.

ESCENA PRIMERA.

DICHOS.

DIARIO DE CADIZ. Compañeros; siento mucho
lo que entre nosotros pasa,

pues por menos de un pitillo
se arma la gran zaragata,
y nos llenamos de insultos
y como ropa de Pascua
nos ponemos sin motivo,
lo cual tiene poca gracia.
Y no lo digo por mí,
pues ya sabeis que en mi casa
todos son bien recibidos
y á nadie un hueco le falta
para bombear sus obras
ó anunciar las que prepara.
Lo digo porque nosotros
tenemos misión más alta
que la de hacernos pedazos
por un quitame esas pajas.
¿Quereis que nuestros esfuerzos
de algo sirvan y algo valgan?
¿Quereis que nuestro trabajo
en vez de ser contradanza
de automáticos muñecos
sea una tierra abonada
que grandes frutos produzca
de dichos y bienandanzas?
Pues prescindamos en todo
de chismecillos de plaza,
no alimentemos rencores,
fuera pasiones bastardas,
alabemos sin reservas
al que merece alabanzas
y al que mire por la gloria
de Cádiz, que es nuestra patria.

DINASTÍA. Señores: ¿Puede una niña
púdica, noble y honrada
decir á sus compañeros,
pocas, muy pocas palabras?

TODOS. ¡Que las diga, que las diga!

DINASTÍA. Compañeros: lo que acaba
de decir éste, es verdad.
Yo, que vivo enamorada
de los pájaros, las flores,
las suaves tintas del alba,
la diafanidad del cielo,
la poética enramada,
el murmurar del arroyo...

EL PUEBLO. *(Remedando á La Dinastía.)*
Los berros, la flor de malva,
las tagarninas, la berza...

DINASTÍA. ¡Groserote!
EL PUEBLO. Nada, nada,
esas son cursilerias.
Lo que hace aquí mucha falta
es pan y trabajo.
EL LINCE. ¡Y vista!
EL PUEBLO. No hay que andarse por las ramas.
Los infelices obreros
no comen si nó trabajan.
MANIFIESTO. Eso nos sucede á todos.
EL PUEBLO. Ellos tienen desmayadas
á sus familias, y aquí
es preciso que se haga
una de Pópulo bárbaro,
y que por calles y plazas...
CONTRIBUYENTE. Se venda mucho... tu *Pueblo*.
FÉ CATÓLICA. *(A El Contribuyente.)*
Puso usté el dedo en la llaga.
RENACIMIENTO. Moralidad ante todo.
El caciquismo nos mata,
nos hunde, nos empobrece.
DINASTÍA. *(A El Renacimiento.)*
Hombre, pues si no me engaña
la memoria, he visto á usted
muchos años, yendo á casa
de un cacique.
RENACIMIENTO. No lo niego;
pero hija, los tiempos cambian.
Hace dos años, usted
era la niña mimada,
y hoy dia, si quiere mimos
tiene que venir por casa
y suplicar un poquito,
que los mimos no se ganan
así... de bóbilis, bóbilis.
Conque... ¿queda usted enterada?
DINASTÍA. No arrugue usté el entrecejo,
porque si hoy no es, mañana
es muy posible que á medias
partamos hogar y casa.
NUEVA ERA. ¡Gaditanos, ante todo!
Sin el hombre de las barbas
no se vá á ninguna parte,
más que á la ruina, á la trampa.
PROV. GADIT. Eso es hablar de la mar,
y aquí, en este telegrama,
dice don Práxedes, que
con el mar no quiere nada,

que le gustan más los . *rios*

NUEVA ERA. *(A la Provincia Gaditana.)*
Pues yo tengo aqui una carta
que asegura lo contrario.

DIARIO DE CÁDIZ. Señoras, señoras, calma,
porque parece mentira
que siendo primas hermanas,
se tiren asi los trastos
por poco menos de nada.

UNIÓN REPUB. Es que son tal para cual,
dos señoras... de camama.
¡Qué lástima de grillete!

PROV. GADIT. ¡Vamos, mire usté quién habla!

NUEVA ERA. *(A la Unión Republicana.)*
Lo que tiene usté que hacer
es preparar la mortaja,
pues á legua se conoce
que está medio putrefacta
y huele á muerto.

UNIÓN REPUB. Verdad;
pero es facil que renazca
de mis cenizas, y entonces...

PROV. GADIT. ¿Qué pasará?

UNIÓN REPUB. ¡Casi nada!

DIARIO DE CÁDIZ. Bueno, bueno; las suplico
otra vez que tengan calma,
y á mirar todos por Cádiz,
por Cádiz que es nuestra patria.

NUEVA ERA. *(A La Provincia Gaditana.)*
¿Quieres que desde hoy hagamos
las paces, querida hermana?

PROV. GADIT. Si pasas el *rio*... hechas.

NUEVA ERA. Lo paso y también lo pasa
mi familia.

PROV. GADIT. ¿Y abandonas
para siempre... la *torada?*
Entonces, esta es mi mano.
(Se estrechan fuertemente las manos.)
Ten cuidado que me arañas.

NUEVA ERA. *(Ap.)* ¿Podré fiarme del todo?

PROV. GADIT. *(Ap.)* ¿Podré vivir confiada?

DIARIO DE CÁDIZ. *(Al Cádiz Alegre.)*
¿Y usté qué nos cuenta, amigo?

CÁDIZ ALEGRE. Poca cosa, que me encantan
estas broncas de familia.

DIARIO DE CÁDIZ. *(A El Cocinero.)*
¿Y usted?

EL COCINERO. También presenciaba

este lio.

DIARIO DE CÁDIZ. Ya hace tiempo
que no se mete usté en nada.

EL COCINERO. Los desengaños, amigo,
me han hecho criar escamas.

DIARIO DE CÁDIZ. Hola, hola, *Tiruliqui*,
¿qué haces junto á *La Semana Cómica?*

TIRULIQUI. Viendo lo facil
que le es cambiarse de casa.

DIARIO DE CÁDIZ. ¿Y la *Revista Teatral*
por dónde demonches anda?

CÁDIZ ALEGRE. Por ahí cuchicheando
con alguna tiple guapa.

MÚSICA.

TIPLE Y CORO.

La gente ha dado en decir
que soy el cuarto poder,
y me busca con afán
y me obsequia por doquier.
Piden todos mi favor,
Todos quieren mi amistad,
y es porque saben que soy
lo que vale y puede más.
Yo en dos semanas
subo hasta el cielo
á cualquier tipo
si quiero hacerlo.
Creo talentos,
propago ideas,
y hago bonitas
á las más feas.
Constantemente
estoy al lado
del hombre digno,
probo y honrado.
Aun cuando á veces
y por mi celo,
me dan algunos
el gran camelo.
Dije una vez que se casaba
una chiquilla encantadora,
y resultó que era más vieja
que los palmares que hay en Rota.
Dije también que el novio era
un arrogante capitán,

y era un gallego que vendía
cisco en la calle de San Juan.
Dije otra vez que había muerto
don Luis Garcia Cascarillas,
y por la tarde en la calle Ancha
me largó un palo en las costillas.

HABLADO.

DIARIO DE CÁDIZ. Yo señores, me despido.
Me voy á la redacción
porque esta tarde ha venido
á ver nuestra población
un colega distinguido,
y quiero hacerle admirar
si es posible en una hora
que le podré acompañar,
las bellezas que atesora
esta perlita del mar.

TELÓN.

CUADRO SEGUNDO.

EN PLENA CALLE.

Telón corto de calle. Salen por la izquierda el Diario de Cádiz y Periodista. Después por la derecha un hombre que lleva en el brazo una cesta con diferentes objetos que vende en pública subasta, y detrás del vendedor, grupos de mujeres y hombres.

ESCENA PRIMERA.

DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

PERIODISTA. Compañero, usted perdone
si abuso de su bondad,
y en esta bella ciudad
le tomo por Cicerone.

DIARIO DE CÁDIZ. No diga usted desatinos
ni hable de abusar siquiera.
Con los cofrades de fuera
somos en Cádiz muy finos.
Yo tengo especial placer
en servir á usted de guía,
y en enseñarle en un día
cuanto hay en Cádiz que ver.

PERIODISTA. ¿Y qué veremos primero?

DIARIO DE CÁDIZ. Pues veremos al instante
una subasta ambulante

que tiene mucho salero.

ESCENA SEGUNDA.

VENDEDOR Y GRUPOS.

VENDEDOR. No alborotarse, chillonas.
MUJER 1.ª Ande usté, que se hace tarde.
VENDEDOR. Ahorita mismo voy
á enseñar los cachivaches
que traigo aquí.
TODOS. ¡Que se vean!
VENDEDOR. Pues er primero que sale
es un concejá. Lo vendo
en catorce perras grandes.
¿Hay quien dé más? A la una.
MUJER 2.ª Ande usté ya, y que lo maten.
VENDEDOR. ¿Hay quien dé más? A las dos.
MUJER 2.ª No se quiere ni de barde.
VENDEDOR. Vaya otra cosa. Ha salío
de la cesta un presonaje;
un deputao, y se vende...
mal vendío, en doce reales.
MUJER 1.ª Señó, ¿y eso pa qué sirve?
VENDEDOR. Pues pa varias cosas, mare.
Primera pa no hasé náa.
MUJER 1.ª Cállese usté las restantes.
VENDEDOR. ¿De modo que no ofreceis?
Pues al cesto, y adelante.
Aquí hay una pajarera
como un castillo de grande,
que hace poco la llevaron
desde la Alamea al Parque.
Costó... cinco mil durillos.
¿Mandais algo?
HOMBRE 1.º Cinco reales.
VENDEDOR. Ya es tuya; llévatela
para criar elefantes.
MUJER 1.ª ¿Qué sale ahora?
VENDEDOR. Veremos.
¡Valiente ganga! Un Arcarde
extremeño. ¿Qué ofreceis?
A la una. ¿No hay quien mande
siquiera tres perros chicos?
A las dos. ¡Arza, animarse!
A las dos. Vamos, lo doy
por lo que ustés querais darme,
por una caja de mistos...

sin cabeza.

HOMBRE 1.º — Ni de harde.

VENDEDOR. — Vaya otra cosa. Un señor
que dá destinos.

HOMBRE 2.º — *(Con precipitación.)*
¿Qué vale?

VENDEDOR. — Este hombre no tiene precio,
es decir, no hay quien lo pague.

HOMBRE 2.º — Doy mil duros.

HOMBRE 1.º — Yo dos mil.

VENDEDOR. — Vamos, ¿quien ustés callarse?
este... lo guardo pa miquis.

MUJER 1.ª — Acaba ya, mala sangre.

VENDEDOR. — Aquí en este rinconcillo
queda algo gordo, compares.
Este lio.

MUJER 1.ª — ¿Y eso qué es?

VENDEDOR. — Esto es un lio mu grande

HOMBRE 1.º — ¿Pero qué hay dentro?

VENDEDOR. — Pus dentro...
la politica de Cádiz.
En fin, ya no vendo más
y me largo de esta calle,
á continuar mi subasta
en cualsiquiera otra parte.

(Vánse todos por la izquierda y tropiezan con Dolores y Pedro que entran. El Diario de Cádiz y Periodista se asoman también por la derecha.)

ESCENA TERCERA.

DOLORES, PEDRO, DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

DOLORES. — *(Empujando al Vendedor y grupos.)*
¡Arza pa allá! ¡Asauribilis!
Cargamento de mandanga.

PERIODISTA. — *(Al Diario de Cádiz.)*
Esta mujer, por lo visto
es mujer de rompe y rasga.

DIARIO DE CÁDIZ. — Es mujer... de mucho *cutis*
como buena gaditana.

DOLORES. — *(A Pedro.)*
Oye, Pedro: argunas veses
por los ojos de mi cara,
me dá vergüenza que digas
que eres mi mario, ¡guasa!
¿No ves ar señó Pascual

que es un viejo y no se espanta,
ni tiembla, ni se resiste
á dir ar colegio? ¡Mandria!
¡Asauríbilis!

PEDRO. Niña...
mira que casi me fartas...

DOLORES. Y te sobro... ¡Asauríbilis!
¡So... casi nadie... bragazas!
¿Pa qué quies tú los carsones?

PEDRO. Mujer, pa llevar tapaas
cuasi toas las formas.

DOLORES. Vamos,
que me están entrando ganas
de dir yo á votar por tí.

PEDRO. Sería una cosa é gracia
y mu corriente, pues yo
las elecciones pasadas
fí á votar por un cadávere.

DOLORES. Y este año, con toa la cara
votarás por tu presona.

PEDRO. ¿Me quies tú perdé, gitana?
Mira que se vá á armar bronca
en el sol, y si se arma...
yo me conozco.

DOLORES. *(Golpeando á Pedro.)*
Anda yá
y que te pelen... ¡Matraca!
quien te conoce soy yo.
¿Pa qué quies tú esas carnazas?

PEDRO. Pues ya lo ves, pa que tú
las estés poniendo blandas
á fuerza de darme gorpes.

DOLORES. Pus sá menester que vayas
á votá, por quien tú sabes,
y hasta que metas la pata
si se tercia, y que le endiñes
á cualquiera dos morráas
y que hagas cisco la urnia
y que no tengas más guasa,
y hagas uso del derecho
que teneis los democratas.

PEDRO. ¿Pero tú eres mi mujer
ó don *pe, eme,* Sagasta?
¡Porque cuidao con las cosas
que has despotricao, serrana!
Y si hago lo que tú dices,
¿no sabes lo que me pasa?
Pues que me rompen el cuero,

ú me apretan la garganta,
ú me llevan á la preve,
ú en el rostro me señalan,
y tú te queas perdia...
es desi... desemparáa.

DOLORES. Tó eso son infundios, mico.
¡Si yo no llevara fardas!

PEDRO. Además, yo en er colegio
no tengo que aprender nada,
er colegio pá los niños;
cuando los tengas, los mandas.

DOLORES. Yo iré por ti. ¡Asauribilis!
y sin achares, ni náa,
ar gachó der presidente
le diré: yo soy votanta.
¡Vaya er papé! Si lo coje
y lo echa en la urnia... basta,
pero si no me lo toma
le endiño dos manguzáas,
tiro la mesa por alto,
reniego hasta de su casta,
jago peazos la urnia,
le pinto un mono en la cara,
y digo: á la calle voy,
el que algo quiera... que salga.

PEDRO. ¡Adios, Weyler! Caballeros,
valiente mujer más guapa.
(Vánse precipitadamente.)

ESCENA CUARTA.

DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

PERIODISTA. Y por fin, ¿quién votará
del matrimonio, ella ó él?

DIARIO DE CÁDIZ. Eso pronto lo sabremos,
pues ahora vá usté á ver
cómo se hacen elecciones
lo mismo aquí que en Teruel.

TELÓN.

CUADRO TERCERO.

SINCERIDAD ELECTORAL.

La escena representa un colegio electoral; una mesa con el Presidente y cuatro Interventores; sobre la mesa una urna. Al levantarse el telón, no se ha abierto el colegio todavía. Después van entrando electores como lo indica el diálogo.

ESCENA PRIMERA.

DICHOS.

PRESIDENTE. *(Mirando el reloj.)*
Las ocho en punto.
INTERVENTOR 1.º *(Mirando el suyo.)* Las siete.
PRESIDENTE. Las ocho en punto, señores.
INTERVENTOR 1.º Son las siete...
PRESIDENTE. Bueno, ¿y qué?
hoy es dia elecciones
y en este dia es de rúbrica
adelantar los relojes.
INTERVENTOR 1.º Pues temprano principiamos
á meter la pata, hombre.
PRESIDENTE. Aquí no se mete nada.
INTERVENTOR 1.º *(Viendo que el Presidente está echando candidaturas en la urna.)*
¿Nada? ¿Y esos papelotes
que está metiendo en la urna?
PRESIDENTE. Esos... saldrán á la noche.
INTERVENTOR 1.º *(Ap.)* Creo que vá á haber aquí
unos palos superiores.
PRESIDENTE. *(Al Portero.)*
Puede usted abrir la puerta;
y ahora vengan los electores.

MÚSICA.

ELECTOR 1.º *(Entrando.)*
Muy buenos dias
vengo á votar.
PRESIDENTE. ¿Cómo se llama?
ELECTOR 1.º Pedro Galván.
PRESIDENTE. ¿Galván ha dicho?
ELECTOR 1.º Sí, sí señor.
PRESIDENTE. Amigo mio,

ya usté votó.

ELECTOR 1.º ¿Cómo es posible
si entro el primero
en el colegio
para votar?

PRESIDENTE. ¿Usted no sabe
que en estos casos
de nada sirve
el madrugar?

ELECTOR 2.º Vaya mi voto.

PRESIDENTE. Ya está en la urna.

ELECTOR 3.º Allá vá el mio.

PRESIDENTE. Adentro vá. *(Al elector 4.º)*
¿Tú por quién votas?

ELECTOR 4.º Yo por don Pepe.

PRESIDENTE. Pues tú hace rato
votaste ya.

ELECTOR 4.º Eso es mentira.

PRESIDENTE. Tenga cuidado
con lo que dice.

ELECTOR 4.º ¿Por qué, guasón?

PRESIDENTE. Vá usted á verlo.
¡Aquí la guardia! *(Entran dos municipales)*
Echen á ese
de este salón.

INTERVENTOR 1.º Esto es horrible,
esto es atroz,
no se puede tolerar.

PRESIDENTE. Lo que usté tiene que hacer
es oir, ver y callar.

HABLADO.

PRESIDENTE. Esto vá bien; ya llevamos
una inmensa mayoría
y aquí obtendrán los amigos
una votación lucida
sin que pueda decir nadie
que se han hecho pillerías.

INTEEVENTOR 1.º *(Viendo que el Presidente mientras habla está echando candidaturas en la urna.)*
¿Y eso que hace usté, qué es?

PRESIDENTE. La respuesta es muy sencilla.
Ya lo vé usté.

INTERVENTOR 1.º Lo que veo
es que parece mentira
que delante de mis barbas

haga usted esas cositas.

PRESIDENTE. Bueno, bueno, siéntese.

INTERVENTOR 1.º *(Muy exaltado.)*
Qué bueno ni qué pamplinas.
Aquí se acabó el carbón,
que á mí me gustan muy limpias
las cosas, y ahora mismo
hago polvo la alcancía.
(Coje la urna y la levanta para arrojarla.)

PRESIDENTE. Hombre, que vá usté á hacer?
Eso es una tropelía.
Gracias que yo... soy muy listo
y tengo otra aquí escondida.
(Saca de debajo de la mesa otra urna llena de candidaturas.)

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y PERICO CASTAÑA.

PERICO. *(Entra dando traspiés.)*
Olé! Olé! Viva España!
Yo soy Perico Castaña
der Mataero ar Balón.
(Dirigiéndose al Presidente.)
¿Qué me mira usté guasón?
Me parece usté una araña.
Vengo á votá. ¿Sabe usté?
¡Olé, olé!... y voto aquí...
porque quiero, porque sí,
que pa eso me dió el parné
un señorito gilí.

PRESIDENTE. Venga la candidatura.

PERICO. ¡Qué grasiosito! No quiero;
esta la echo yo al puchero.

PRESIDENTE. Yo la echaré.

PERICO. Este cura
la echará... só bolichero.

PRESIDENTE. ¿Pedro Castaña se llama?

PERICO. Eso decía mi mama.

PRESIDENTE. Pues ese Castaña ha muerto.

PERICO. ¿Yo morío? A que le suerto
un mandao á este camama.
¿Dice usté que estoy morío?
Pues camará, este es un lío
que no lo pueo acertá.
¿Entonces cómo he venío
siendo calavre á votá?

En fin, no quio sé pesao
que se me ajuma er pescao
y voy á colá er pié;
Conque así, achántese usté
y adentro vá el embolao.
(Echa él mismo la candidatura en la urna.)
Y ahora, adió!, que me voy
á la tienda de aquí junto
á que me digan si estoy
lleno de vida, ó si soy
un gachó muerto... defunto. *(Váse.)*

ESCENA TERCERA.

DICHOS MENOS PERICO.

PRESIDENTE. *(Despidiendo á Perico.)*
¡Vaya con Dios, el alegre!
A ver, portero, á cerrar,
que hay que hacer el escrutinio.
INTERVENTOR 2.º ¿Para qué? ¿No vale más
que repartamos los votos
á gusto del paladar?
PRESIDENTE. Hombre, es usted un sabio.
INTERVENTOR 1.º Lo que es un pillo, un truhán.
INTERVENTOR 2.º Que se escriban esas frases.
INTERVENTOR 1.º Yo no puedo tolerar
pucherazos ni chanchullos.
PRESIDENTE. ¿Y quién dice que se hará
nada de eso?
INTERVENTOR 1.º Pues más claro...
(Dos guardias asoman la cabeza.)
PRESIDENTE. Hagan el favor de entrar.
Este señor nos estorba.
INTERVENTOR 1.º Estoy por liarme á tiros
con esta gente.
GUARDIA. *(A Interventor 1.º)* ¡Arza ya!
A la calle, que el undécimo
mandamiento, es no estorbar.
(Lo sacan á empujones.)
PRESIDENTE. Ahora á repartir los votos
con justicia y equidad,
y á ver si hay quien diga luego
que la lucha electoral
no es en Cádiz un modelo
de pura sinceridad.

TELÓN.

CUADRO CUARTO.

SIMBOLISMOS.

Telón corto de calle. Salen por la izquierda el Diario de Cádiz y Periodista. Después Cádiz y los barrios de San Carlos, La Viña y Santa María, con trajes alegóricos.

ESCENA PRIMERA.

DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

DIARIO DE CÁDIZ. Ahora, tres de las tiples
del Teatro Principal
vienen ahí, simbolizando
tres barrios de la ciudad.
El de San Carlos, la Asensio;
La Viña, Blanca Matrás;
Santa Maria, la Piriz,
y la Sánchez nos hará
el papel de Cádiz.
PERIODISTA. ¡Bien!
DIARIO DE CÁDIZ. Ahí llegan tirando sal.
¡Viva Cádiz y sus barrios!
PERIODISTA. ¡Olé! Vivan sus mamás!

ESCENA SEGUNDA.

MÚSICA.

DICHOS.

BARRIOS. Besan á ustedes las manos
tres barrios y la Ciudad.
PERIOD. Y DIARIO. ¿Solo las manos?
BARRIOS. Y gracias.
PERIOD. Y DIARIO. Queríamos algo más.
BARRIOS. No es posible, caballeros.
PERIOD. Y DIARIO. Pues paciencia y barajar.
SAN CARLOS. Yo en otros tiempos albergaba
la aristocracia y el poder,
y hoy mis palacios solo sirven
la mayoría de almacén.
TODOS. El albergaba

en otros tiempos
la aristocracia
y el poder,
y hoy sus palacios
solo sirven
alguno que otro
de almacén.

LA VIÑA. Yo soy La Viña, y en mis calles
hubo alegría y buen humor,
y hoy solo queda una carpanta
que por lo grande, parecen dos.

TODOS. Esa es La Viña,
y en sus calles
hubo alegría
y buen humor,
y hoy solo queda una carpanta
que por lo grande
parecen dos.

SANTA MARÍA. Yo soy el barrio de más gracia
que hay en el mundo de verdad;
y mientras tenga el Nazareno
nada me importa lo demás.

TODOS. Es este barrio
el de más gracia
que hay en el mundo
y es la verdad;
y mientras tenga
el Nazareno,
nada le importa
lo demás.

HABLADO.

CÁDIZ *(Llorando).* Pueden ustedes juzgar
por lo que oyen, si hay razón
para que esté el corazón
agoviado de pesar.

DIARIO DE CÁDIZ. Señora, bien sabe usté
que esas quejas y ese llanto
me hacen á mí sufrir tanto...

CÁDIZ. Como á mí; sí, ya lo sé.

DIARIO DE CÁDIZ. Usted en la actualidad
es pobre, no se le esconde.

CÁDIZ. ¡Muy pobre, mucho! ¿A dónde
huyó mi felicidad?
¿Qué se hizo de mi riqueza
y qué de mi poderío?

PERIODISTA. ¡Compadre!... Valiente lío

trae Cádiz en la cabeza!

DIARIO DE CÁDIZ. ¡Y quién sabe! Sin pensar
y sin razón que lo explique,
Cádiz se está yendo á pique
pero se puede salvar.
Ayer su hermosa bahía
era semillero hirviente
de naves, barcos y gente
que de América venía.
Las flotas de galeones
traían el oro en barras,
sujetando sus amarras
en los férreos ancones.
Ayer... ¿Cómo calcular
todo el inmenso tesoro,
toda la plata y el oro
que entró por Puerta del Mar?
Ayer, era independiente,
generosa como ahora,
y era en fin, dueña y señora
de uno y otro continente.
Ante Cádiz, nadie osaba
respirar. ¿Sabeis por qué?
Porque Cádiz en vez de
hacer súplicas, mandaba;
pero todo degenera
y languidece, señora;
por eso no es usté ahora
sombra de lo que ántes fuera.
Se hicieron olvidadizos
sus antiguos trovadores,
y solo ven hoy horrores
donde ántes vieron hechizos.

CÁDIZ. ¿Conque ya á mi antiguo brillo
debo desde hoy renunciar?

DIARIO DE CÁDIZ. Eso no; puede aún brillar,
y el brillar es muy sencillo.

CÁDIZ. ¿Y qué he de hacer, caballero?

DIARIO DE CÁDIZ. Luchar y no sucumbir,
gritar muy alto y pedir
barcos para el «Astillero».
Mandar, y no aguantar ya
el olvido en que la tiene
lo mismo el poder que viene
que el Gobierno que se vá.
Romper con digna hidalguía
yugos de influencia extraña,
y demostrar ante España

que hay en Cádiz energía.
Y en fin, tener noble fé
y ser en esta ocasión
la que al Gran Napoleón
le diera el gran puntapié.

LA VIÑA. Muy bien dicho.

SANTA MARÍA. Di que sí.

SAN CARLOS. Habla como Castelar.

CÁDIZ. ¿Emilio? Todo es hablar
y no hacer nada por mí.
Vámonos. ¡Ay qué suplicio!

SAN CARLOS. ¿A dónde?

CÁDIZ. Con el destino.

LA VIÑA. *(A Santa María.)*
¿Y qué hay al fin del camido?

SANTA MARÍA. ¿Qué ha de haber? El santo *Hespicio.*
(Vánse los barrios y Cádiz.)

ESCENA TERCERA.

DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

PERIODISTA. Lo cierto es que ha dicho usted
dos verdades como templos
y que es lástima que Cádiz
se encuentre tan por los suelos.

DIARIO DE CÁDIZ. Pues de lo que nos sucede
créame usted, no hay derecho
para quejarnos.

PERIODISTA. ¿Por qué?

DIARIO DE CÁDIZ. Porque nosotros tenemos
la culpa de todo.
No hay en el orbe otro pueblo
más feliz que este, á pesar
de su gran decaimiento.
Aquí no se piensa en nada
ni nada se toma en serio,
ni nadie conoce penas,
ni nadie padece tedio,
ni nadie se pone triste
aunque se hunda el mundo entero.
Aquí, en cuanto hay dos pesetas
nos está faltando el tiempo
para tomar cuatro cañas
y dar por ahí un paseo
en coche, y viva la juerga
y el ruido y el movimiento.

Aquí á las cosas más serias
se las saca un tango, y luego
si hay desgracias se remedian,
que no hay gaditano neto
que por socorrer al prójimo
no se quede medio en cueros.

PERIODISTA. Ahí viene mucha gente.
¿Usted la vé?

DIARIO DE CÁDIZ. Sí, la veo.
Es la representación
genuina de los festejos
con que este año nos obsequia
nuestro ilustre Ayuntamiento.

ESCENA CUARTA.

Dichos y Coro de señoras, que salen por la izquierda vistiendo trajes de capricho, y llevando cada una un farol con una letra, de manera que al ponerse en fila, se lea: *¡Viva Cádiz!*

CORO.

MÚSICA.

Siendo unos farolillos
viejos y malos
somos indispensables
todos los años.
Y las Veladas
y las Veladas,
reciben el apodo
de faroladas.
Nos ponen en las calles
y en las plazuelas
y hasta en los callejones
y en las afueras.
Y no hay un sitio
y no hay un sitio,
que no esté iluminado
con farolillos.
La gente de Barbate
y la de Rota,
ya dicen que nos hallan
hasta en la sopa.
Así no es raro
así no es raro,
que nuestro contratista

nos venda caros.
Si el Alcalde Valverde
resucitara
y viera hoy dia en Cádiz
su gran Velada,
se moriría
se moriría
al ver el Velatorio
que hacen hoy dia.
El programa de festejos
ha quedado reducido
á la fiesta del comercio
y á la mar de farolillos.
Pero sobre todo
pero sobre todo
quien hace el mayor gasto
somos nosotros
somos nosotros
somos nosotros.
Porque en el Parque
y en la Alameda
y en la bahía
y en la retreta
y en la bonita
plaza de Mina,
y en el alegre
barrio La Viña;
todas las fiestas
han consistido
en unos cuantos cientos
de farolillos.
Y á pesar del jaleo
que nos han dado,
nos guardan con esmero
para otro año;
y esto es horrible
y esto es horrible,
pues ya vé usté que estamos
casi inservibles. (*Mutis Coro.*)

ESCENA QUINTA.

HABLADO.

PERIODISTA. ¿Y es verdad lo que esos dicen?
DIARIO DE CÁDIZ. Sí, señor, mucha verdad.
La Velada siempre sale

un poquito desigual.
Faroles, cucañas, fuegos...
y pare usted de contar;
porque la ópera y los toros
y la fiesta comercial
y hasta los Juegos Florales,
si se hacen, que no se harán
como se espere á que venga
don Emilio Castelar,
son ajenos por completo
á la gestión oficial.

PERIODISTA. ¿Quién viene ahí?

DIARIO DE CÁDIZ. ¡Casi nadie!
Los amos de la ciudad;
un montañés y un chicuco,
ya verá usted, ya verá.

ESCENA SEXTA.

Un montañés que representa ser amo de una tienda y un chicuco pequeño.

DICHOS.

MONTAÑÉS. Ya está usté en Cádiz, niño, en la gloria,
pero es preciso que tenga en la memoria
los consejos que á darle me apresuro,
si quiere usted guardar duro tras duro
el dinero del pueblo gaditano
á quien nadie en gastar le vá á la mano.
Una vez puesto detrás del mostrador,
debe usted apuntar... con tenedor,
y lo mismo á un tajada que á un caribe,
con la risa en los labios se recibe.
Nada de malas formas con ninguno
pero luego se apuntan... seis por uno.
Si hay en un cuarto mujeres y jarana,
les dá por Manzanilla mal Chiclana;
y si amenazan con darle una paliza
no se incomode usted... y ande la tiza.
Si algún patoso le dice una indecencia
tiene usted que llevarlo con paciencia,
pero en venganza se vá usté al mostrador
y vuelve usté á apuntar con tenedor.

CHICUCO. Y diga usté: ¿también me he de callar
si se marcha la gente sin pagar?

MONTAÑÉS. Para esos casos que son de mala pata,

yo le daré en llegando, la chivata.
Hay que aguantar, menos las trampas, todo,
y tal vez de ese modo
podrá llegar en Cádiz algún dia
á la Diputación ó á la Alcaldia.
(*Vánse izquierda.*)

ESCENA SÉPTIMA.

DIARIO DE CÁDIZ Y PERIODISTA.

PERIODISTA. ¿Sabe usté que estoy cansado?
DIARIO DE CÁDIZ. Pues ya muy poco nos queda
que ver. Vámonos al muelle,
o á la estación, porque hoy llega
el tren botijo, y habrá
al llegar, cosas muy buenas.

TELÓN.

CUADRO QUINTO.

EL TREN BOTIJO Y OTROS ESCESOS.

Al levantarse el telón, aparece entrando por la derecha, un tren con algunos botijos colgados en la parte exterior y veránse dentro viajeros de ambos sexos, y fuera, el público que aguarda la llegada. Al parar el tren un mozo de la estación grita: «La Aguada» ¡Dos minutos!, y enseguida los viajeros y el público, cantarán con acompañamiento de guitarra, palmas y mucha animación el siguiente tango, que es el llamado «de la niña qué», con la siguiente letra:

Es esto del tren botijo
un adelanto tan especial,
que por poco dinero
cualquiera hoy en dia
puede viajar.

—

Por veinte pesetas
se puede usted ir
á Paris de Francia y á Roma
y luego á Pekin.
Pero en estos trenes
es de obligación

llevar un pimporro
de marca mayor.

—

Una recién casada á su esposo
llorando le dijo
que el viaje de novios lo hicieran juntos
en el tren botijo,
y accediendo el esposo enseguida
á su pretensión,
dirigiéronse al punto
á la estación,
y los dos se metieron
en un vagón.

—

Pero al poco rato
con el traqueteo
vieron que á la novia
le daban mareos,
y al pasar un túnel
un grito pegó,
porque con el sobresalto
de verse á obscuras
en el vagón,
por abrazarse al marido
el botijo se le rompió.

CUADRO SEXTO.

Terminado de cantar el tango cae el telón, que será uno de calle ó plaza de Cádiz. Salen por la derecha Mandanga y Negrito, dos chulos madrileños con un botijo y una bota de vino, y por la izquierda la Trini y el Rana, también tipos marcadamente de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DICHOS.

MANDANGA. (*Al Negrito.*)
Por allí viene la Trini.
NEGRITO. Al primer tapón, zurrapas.
MANDANGA. Entovía no tenemos
en Cádiz hogar ni casa
donde asear nuestros cuerpos,
y ya vamos á ensuciarla.

NEGRITO. Van á icir los gaditanos
que somos unas piltrafas
madrileñas.
MANDANGA. Que lo digan,
pero han de ver una hombrada
porque yo no aguanto más.
NEGRITO. Mira lo que haces, Mandanga,
mia que la Trini, no vale
lo que costó bautizarla.
RANA. *(A Trini.)* Trini, me huele muy mal
el habernos dao de cara
con este par de banqueros.
TRINI. ¿Pa qué ties tú diplomacia?
MANDANGA. Si estoy conforme, Negrito,
¿pero qué quieres que haga
si la llevo puesta, aqui,
en la entretela del alma?
¡Si por ella soy capaz
de arrancarme las entrañas
y dárselas para postre!
Si estoy barlú.
NEGRITO. Hombre, calla
y no t'achares, ten pesqui
y algo de las circunstancias.
MANDANGA. Esto s'afiniquitado,
verás si yo tengo gracia
para el asunto.
(Dirigiéndose á Trini.)
¡Eh, chiquilla!
¿quiere usté oir dos palabras?
TRINI. No pué ser.
RANA. *(A Mandanga.)* Con mi permiso...
tal vez pueda escucharlas.
MANDANGA. ¿Y usté dá el permiso?
RANA. Claro;
una persona educada
como yo, y ustés dispensen,
no niega esas cosas.
MANDANGA. Gracias.
RANA. *(A Trini.)* Ya pues escuchar.
TRINI. *(A Mandanga.)* ¿Qué quieres?
MANDANGA. Quiero que dejes á Rana;
que me pones en videncia,
que he venido á la Velada
de Cádiz, en el botijo
porque supe que tú estabas
pá venir también con él,
y no he dejao en mi casa

un triste harapo empeñable
por seguirte á donde vayas,
que estoy todo conmovido
por los ojos de tu cara,
y que te *adsuelvo* y perdono
las treinta ú cuarenta faltas
que has cometido á mi vera...
solo hijas de tu inorancia.

TRINI. ¿Has acabao, Castelar?
Pus bien, no me dá la gana
volver á Madrid contigo.
Conque, nagencia, Mandanga,
y levanta un poco el parpágo
porque vá cazando ratas
la policía, y es fácil
que si te encuentran, te caigas.

MANDANGA. ¿A quién? ¿A mi? ¿A un botijista?
Trini, no sabes lo que hablas.
Pus si nos han recibío
con repique de campanas
y con música y codetes,
y toda la gente maja
fué por orden del Alcalde
á esperar nuestra llegada.
La policía... pá tí
que eres una escalichada.

RANA. ¡Eh, eh, eh, eh! Caballero!
pa vierter esas palabras
no he dao yo permiso.

MANDANGA. ¿Y qué?

RANA. Que están mu mal pronunciadas,
¡que estamos en Cádiz! ¡eso!
es decir, en tierra extraña,
y aquí debe cada cual
irse con su cada cuala,
sin meter en parte alguna
la estremidad, vulgo pata.
Me parece que hablo bien.

TRINI. Como don Mestre, el Patriarca.

MANDANGA. Bueno está, pero en Madrid
nos hemos de ver las caras.

RANA. Y hasta pué ser que algo más
porque esa ropa anda mala
y es facil que enseñe usté
este invierno el... lengua, calla.
(Vanse Trini y el Rana.)

MANDANGA. ¡Que me lo como, Negrito!

NEGRITO. No te lo comas, Mandanga,

que luego vas á almorzar,
y claro... no tendrás ganas.

ESCENA SEGUNDA.

MANDANGA, NEGRITO Y DOS GADITANOS.

GADITANO 1.º ¿Ustedes seis dos botijos?
MANDANGA. De los piés á la cabeza.
GADITANO 1.º Pues venirse con nosotros.
NEGRITO. ¿A dónde?
GADITANO 1.º A donde sea.
GADITANO 2.º ¡Te vas á quear varao!
GADITANO 1.º ¿Estos varaos? No se quean.
NEGRITO. ¿Pero no se pué saber,
con perdón, á onde nos llevan?
GADITANO 1.º Aquí á la Escalerilla
á tomarnos cien docenas
de cañas, y cien quintales
de pescailla y armejas
y langostinos, y bocas
y mojarritas mú frescas
y cañaillas, y ostiones
que quitan como las penas.
MANDANGA. Negrito, voy reparando
que me quedo en esta tierra.
GADITANO 2.º ¡Te vas á quear varao!
NEGRITO. Pues como hay Dios, que si hubiera
un botijo por semana,
pasaba yo mi existencia
viajando.
GADITANO 1.º Pues lo dicho,
vámonos ya pa la tienda.
GADITANO 2.º ¡Te vas á quear varao!
MANDANGA. ¿Pero qué canción es esa?
GADITANO 1.º Nada, hombre, nada, esa es una
muletilla de esta tierra.

(Sale el coro, canta un himno á Cádiz y cae el telón.)